

Dossier. Mejores prácticas en la publicación de artículos científicos en el área de las Ciencias Sociales

ESPECIFICIDADES DEL PROCESO DE GENERACIÓN DE ARTÍCULOS EN CIENCIAS SOCIALES

Eugenio M. Fedriani

Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. España.
efedmar@upo.es

RESUMEN

La transmisión del conocimiento científico es esencial para el progreso social, pero también lo es para la valoración del desempeño investigador. En este artículo se describen algunos de los aspectos más concretos de la publicación de artículos referentes a las Ciencias Sociales, se aclaran cuestiones que pueden parecer inaccesibles al profano y se comentan algunos peligros y dificultades que acechan a los autores, aportando algunos consejos que pueden resultar útiles, sobre todo, al comienzo de la carrera investigadora.

1. INTRODUCCIÓN

El proceso de preparación y publicación de un artículo no es trivial. La ciencia tiene un lenguaje propio, como también unos usos o costumbres particulares. Por eso, cuando un individuo decide incorporarse a las funciones investigadoras corre el riesgo de cometer, sin darse cuenta, errores que lo alejen de su objetivo final: generar conocimiento útil y transmitirlo de la forma más eficiente. Sin embargo, la iniciación en el “arte” de publicar artículos no se suele completar sino después de sucesivos ensayos y la constatación de sus correspondientes fracasos. Ciertamente es que un buen tutor, director, jefe, compañero... puede ayudar a que el proceso de aprendizaje se simplifique, pero en esta materia hay cuestiones que no son fáciles

Recibido: 09-07-12

de enseñar, ni de entender, algunas que parecen esotéricas, por cuanto ocultas o reservadas, al no iniciado..., como también hay aspectos que nadie quiere admitir, porque atentarían contra la imagen de pulcritud que la ciencia debe presentar ante los ojos del mundo, quizá más desconfiado que nunca con respecto a los referentes objetivos, seguros, fiables e indiscutibles.

Aunque hay diferentes tipos de artículos científicos, incluso dentro de las Ciencias Sociales, este documento se refiere específicamente a los trabajos originales de investigación, no a los informes, compendios (*reviews* o *surveys*), reseñas, etc. Las siguientes páginas pretenden, especialmente, proporcionar una ayuda al investigador novato, advirtiéndole de que hay actuaciones que pueden favorecer su carrera, mientras que otras pueden repercutir negativamente en su futuro profesional. Para ello, en las sucesivas secciones se recorrerán algunas de las etapas más señaladas del proceso de escritura de los artículos científicos: selección de la temática, adecuación del medio de publicación, estructura del artículo, escritura del mismo, formateado y evaluaciones. Por supuesto, hay excepciones a todo lo que se va a contar, pero son solo excepciones, por lo que debe entenderse que un comportamiento totalmente alejado de lo tradicional no suele ser bien acogido por la crítica especializada. A modo de ejemplo, en este artículo no se han usado referencias bibliográficas y ese detalle puede despertar recelos, por lo que merece una explicación: aquí la intención del autor no es otra que la

de aportar unas reflexiones personales sobre experiencias vividas; es decir, lo contrario de lo que suele hacer un matemático cuando escribe un artículo científico.

2. ELECCIÓN DEL TEMA

No tiene sentido discutir cómo de importante es publicar hoy día. Es evidente que la reputación científica o investigadora se conquista mediante los escritos y que dichos escritos son susceptibles de baremación o valoración por parte de comisiones e instituciones de las que depende la carrera profesional de muchos científicos. Frente a esta obvedad y a las consecuencias inmediatas que tiene, se constata una asimetría entre la calidad de la investigación y la de las publicaciones subsiguientes. A veces, investigaciones muy válidas son extraordinariamente difíciles de publicar, tardándose incluso años antes de que puedan ser conocidas (y no digamos reconocidas) por la comunidad. A menudo, este hecho se debe a problemas en la escritura o en la elección del medio más apropiado para su difusión; de estos aspectos nos ocuparemos luego, puesto que antes hablaremos de la temática sobre la que se desarrolla la investigación.

En Ciencias Sociales, tradicionalmente los escritos académicos se relacionan fuertemente con la pregunta de investigación, que depende directamente del área de conocimiento y de aspectos muy concretos del contexto, pero ella debe insertarse en un ámbito algo más general. Entre otras características, una

investigación ha de satisfacer cuatro requisitos: novedad, relevancia, factibilidad y ética. La importancia de la novedad es obvia: si algo ya es conocido, no tiene sentido práctico investigarlo, pues no será posible publicarlo otra vez (enseguida se hablará del plagio). La relevancia se refiere a que un tema trascendente plantea más oportunidades de posibilitar publicaciones de calidad: si algo resulta interesante, será aceptado con más interés y, además, facilitará una trayectoria científica más dilatada y exitosa. La factibilidad también debe recordarse en este punto: la disposición de los editores es usualmente más favorable cuando la temática no está muy alejada de la trayectoria científica de los autores, pero también hay que tener en cuenta la disponibilidad de datos y otros recursos, por ejemplo, que permitirán que el trabajo llegue a buen puerto. Finalmente, incorporamos la ética: no es razonable producir investigación a cualquier precio (aparte de otros condicionantes morales o incluso sociales, porque esto producirá rechazo en las conciencias de los demás); mención aparte merece el plagio, que debe evitarse siempre, pues no es ético y, por cierto, sienta bastante mal a los editores de revistas científicas.

En los campos científicos que nos ocupan hay una característica con una presencia más acusada que en otras ciencias: la costumbre de hacer pública una investigación antes de que esté totalmente finalizada. Desde la universalización de Internet, investigadores muy reputados utilizan asiduamente la publicación de documentos de trabajo (*working papers*) como una forma de

incrementar la difusión de sus artículos y de mejorarlos sustancialmente antes de su publicación definitiva en una revista de prestigio. Suponiendo buena fe, este tipo de actuaciones parecen aprovechar de manera lógica las herramientas de comunicación más actuales; sin embargo, luego se explicará cómo puede dificultar algunos procesos de valoración de artículos (como ocurre en algunos procesos de evaluación anónima o en la medición de su impacto real).

Otro aspecto relacionado con el anterior es que a veces no se es consciente de que un trabajo ha dejado de ser novedoso. En muchos aspectos, la humanidad avanza hoy a un ritmo muy superior al de cualquier otra época pasada, por lo que no debe sorprendernos que los autores deban realizar un esfuerzo creciente para mantenerse al día sobre los progresos en su área de conocimiento. Por este y otros motivos, discutir el tema de investigación (y el consiguiente artículo) con otros investigadores es algo crucial (antes, durante y después de su escritura). Incrementar el número de personas que opinan sobre nuestras ideas (recuérdese lo comentado en el párrafo anterior) debe ayudar a mejorar la calidad final del artículo.

Aunque no se refiere exactamente a la temática, sí queda por reseñar otro aspecto relativo a la estrategia publicadora del científico. ¿Es mejor escribir un artículo largo, o varios cortos? Por supuesto, hay revistas que imponen un límite de páginas para los documentos y ese criterio puede ser inviolable, pero para nuestro

interés formativo es más relevante atender a cómo debe dividirse una investigación para su publicación más eficiente. Hay quien valora mucho la mayor extensión de un artículo, pero normalmente tiene más ventajas realizar sucesivas publicaciones: se incrementa el peso del currículum vitae, se permiten más citas a artículos propios, se posibilita un avance más rápido del conocimiento, se puede generar un debate enriquecedor sobre las ideas que se están fraguando... Sin embargo, a veces no se considera que haya suficiente información relevante para un artículo, lo que va contra las ventajas anteriormente comentadas. Con carácter general, sí se puede afirmar que no conviene extenderse más de lo indispensable, por lo que se recomienda resumir lo poco importante (porque el espacio suele ser "caro", sobre todo en las revistas más prestigiosas). Además, es beneficioso que el autor adquiera cuanto antes la capacidad de ser realista sobre si su trabajo es suficientemente relevante, interesante o valioso.

3. ELECCIÓN DE LA REVISTA (1ª Parte)

Como se verá enseguida, el proceso de selección del medio más apropiado para la difusión del conocimiento consta, al menos, de dos etapas diferenciadas: en la primera se debe realizar una inspección superficial de las características más destacadas de las revistas posibles, mientras que en la segunda (que puede realizarse en diferentes momentos del proceso de escritura) el autor deberá fijarse en los detalles más concretos,

como los requisitos formales y las recomendaciones de los editores.

Aunque los aspectos relativos a la forma también tienen su importancia, la primera fase de la selección de la revista se refiere más a la esencia y es la que más va a afectar al proceso de publicación; al mismo tiempo, va a condicionar las consecuencias profesionales más interesantes para el futuro. De cada revista, conviene considerar su prestigio, la temática a que pretende dar cabida, el tipo (y estructura) de los artículos que publica, etc. A veces da la sensación de que este proceso tiene mucho que ver con una lotería: artículos buenos han sido publicados en revistas poco importantes (o incluso rechazados por ellas) y artículos insulsos han sido aceptados por revistas punteras (aunque, todo hay que decirlo, puede tratarse de casos excepciones). En cualquier caso, lo que se va a comentar no pretende sentar cátedra, sino que se trata de incrementar sensiblemente las probabilidades de éxito, que es lo que está en la mano del autor.

Algunas pistas que pueden ayudar en el proceso de selección de la revista vienen inspiradas por las dos siguientes preguntas: ¿El tema del que se trata es local, o internacional? ¿Vale para cualquier tipo de lector, o necesita ser especialista? Si el artículo se refiere a un aspecto de interés exclusivo para una comunidad reducida, difícilmente será aceptado por una revista internacional, salvo que la técnica o las conclusiones puedan ser extrapolables; un artículo muy técnico tampoco tendrá altas

probabilidades de ser aceptado por una revista generalista.

Sobre todo en las revistas más relevantes y de mayor prestigio, el primer motivo de rechazo (de hecho, en esos casos no se llega a evaluar el artículo) es que el documento no coincide con el ámbito de interés (*scope*). Tras esta causa, las más frecuentes son que se considera que el tema carece de interés (puede que por tratarse de algo muy local o porque se considere que no va a ser consultado o estudiado, ni citado, por los lectores) y (aunque esto no lo admita públicamente ningún editor) porque los autores del artículo no son suficientemente conocidos. Afortunadamente, no todas las revistas marginan a los científicos noveles, pero conviene ser conscientes de que un buen currículum en el área de conocimiento facilita enormemente la recepción de críticas favorables, bien porque se le puedan asignar revisores más afines o bien porque estos puedan confiarse sobre la “indudable” calidad del trabajo que están evaluando.

Una vez superado el primer corte, el artículo será leído, revisado y criticado por al menos un experto evaluador. Ellos lo rechazarán inmediatamente si lo consideran poco original (si solo se replica una técnica ya publicada o se llega a una conclusión ya conocida). En el resto de casos, la decisión definitiva del consejo editorial dependerá de los informes, que a su vez dependen de cómo haya conseguido el autor expresar su investigación; de eso hay todavía mucho que comentar en los siguientes apartados.

4. ESTRUCTURA DEL DOCUMENTO

En los artículos correspondientes a las Ciencias Sociales hay estándares que se deben respetar; ciertamente, no son tan rígidos como en otras disciplinas del saber, pero su conocimiento y seguimiento es esencial. Lógicamente, antes de escribir conviene conocer el área de conocimiento así como las revistas candidatas a servir de vía de difusión. Al principio, al investigador le puede resultar incomprensible por qué es tan necesario ceñirse a los modelos previstos. Hay que tener en cuenta aquí que algunas áreas han desarrollado una estructura para sus documentos a lo largo de mucho tiempo y que ha perdurado por ser la más eficiente para transmitir el conocimiento; entre otros motivos, se pretende que el lector pueda extraer una idea del artículo en poco tiempo (y para que pueda entenderlo también en el menor tiempo posible). Una estructura conocida posibilita que el estudioso se centre más rápido en el contenido y que pueda elegir a qué nivel de profundidad quiere leer el artículo, eso entre otras ventajas.

En cuanto a las características lingüísticas del texto científico, aunque no proceda aquí una incursión prolija que correspondería a los expertos en Filología, sí merece la pena comentar un par de aspectos esenciales por su indudable influencia en el discurso. El primero es sobre los tiempos verbales empleados: en español, las diferentes funciones existentes permiten una amplia versatilidad y combinaciones; aunque no conviene abusar de los

cambios de tiempo y modo, los más recomendables suelen ser el presente simple y el pasado simple. El segundo detalle se refiere a la persona y número de los sujetos: la opción preferida por los científicos es la impersonal, aunque en ocasiones también encaja perfectamente el uso de la 1ª persona del plural, la 3ª persona del singular o la 1ª del plural. Como con los tiempos verbales, no es conveniente realizar excesivos cambios de persona a lo largo del documento.

Actualmente, el inglés es el “idioma de la ciencia” y, por eso, la mayoría de los artículos científicos se escriben en dicha lengua. Por consiguiente, cuando se escribe en español hay un alto riesgo de contaminación por parte de las estructuras anglosajonas. En ocasiones, la aparición de vocablos en inglés se explica para facilitar la comprensión o dotar de mayor versatilidad el texto; por otro lado, el calco de estructuras gramaticales o la utilización de barbarismos deberían evitarse en todo caso.

En lo que sigue se van a comentar brevemente los aspectos más señalados de cada una de las partes en que tradicionalmente se organizan los artículos científicos.

4.1 Primera página

Los artículos científicos suelen empezar por el título, el nombre y filiación de los autores, un resumen (posiblemente en varios idiomas), unas palabras clave y, a menudo, unos códigos útiles para la clasificación temática en las bases de datos especializadas.

El título debe ser atractivo, pues

es la primera carta de presentación del artículo y sirve para que el lector ponga su atención e interés en él. Debe utilizarse la nomenclatura y la terminología propias del campo de conocimiento a que se refiere. Ha de ser informativo, específico, claro y debe reflejar el contenido de forma sucinta.

En cuanto a los autores, aquí va una advertencia: la forma de firmar de un autor debería ser la misma a lo largo de toda la vida académica, para evitar complicaciones a la hora de reconocer su trayectoria científica. Sin embargo, es habitual la presencia de algunas disfunciones, como el caso de los hispanohablantes, que podemos firmar con uno o dos apellidos, o el de las mujeres anglosajonas, que pueden sufrir cambios en su primer apellido a lo largo de su vida.

En el resumen deben mencionarse la relevancia del estudio, los objetivos y algo acerca de la metodología. Intentar atraer al lector en el resumen es clave (también habrá que hacer un esfuerzo al respecto en la introducción), pero no debe olvidarse que un buen resumen consiste en explicar qué se ha hecho, sin andarse por las ramas.

Las palabras clave (junto con el título) permiten que el artículo sea correctamente indexado y, por tanto, encontrado, utilizado y citado por otros investigadores. Normalmente, las palabras del título no necesitan ser incorporadas entre las palabras clave.

4.2 Introducción

La principal dificultad acerca de la introducción suele ser el desconocer

su función. Por su propia naturaleza, es recomendable escribirla cuando el resto del artículo está prácticamente terminado.

Nótese que el resumen (*abstract*), la introducción (*introduction o preliminaries*) y el resumen (*summary*, cuando lo hay) no pueden ser lo mismo, ya que tienen funciones distintas. En esencia, la introducción debe proporcionar el contexto para el resto del documento. Por supuesto, también debe motivar: explicar por qué se realiza la investigación y convencer al lector de que el trabajo merece la pena. Finalmente, es recomendable que liste las partes del artículo (sobre todo si este es complejo). Idealmente, no debería durar más de dos o tres párrafos. En la parte de los antecedentes, hay que identificar el vacío (o *gap*) del conocimiento; para ello, una opción coherente es la inclusión de abundantes citas.

Cuando se comentan los objetivos del artículo, hay que procurar no incluir demasiados (sobre todo si son exigentes) o el autor puede perder credibilidad. Un artículo demasiado ambicioso suele ser reflejo de un escritor demasiado inocente.

Terminamos la primera parte del cuerpo con una recomendación acerca de la brevedad de los documentos: no olvidar que la introducción es la parte clave para permitir que el artículo sea suficientemente corto.

4.3 Metodología, resultados, discusión...

El nudo del documento a veces va precedido por una sección sobre

conceptos previos. Esto se hace para evitar, en lo posible, que aparezcan de la nada conceptos que pueden no ser conocidos (o dominados) por el lector. En dicha sección, si existe, no hay que explicar todo lo que se utiliza en el texto subsiguiente, pero sí conviene dar referencias suficientes para que el lector medio pueda ponerse al día “partiendo de casi cero”. Aquí, o en la introducción, también deben explicarse las hipótesis de la investigación.

Para algunos revisores, la metodología es la parte más importante del trabajo. En cualquier caso, debe explicar cómo se obtuvieron y trataron los datos. También debe permitir replicar los experimentos, cuando los hay. En este apartado conviene esforzarse por ser especialmente precisos. Se puede escribir en pasado y, a veces, conviene incluir citas. Si se introduce un método nuevo o una medida nueva, hay que explicar qué es lo negativo de los anteriores y por qué es mejor el que se propone como alternativa.

Cuando se pueda elegir (sobre todo en esta parte del artículo), lo cuantitativo es preferible frente a lo cualitativo, porque es más preciso y permite que el lector entienda exactamente lo que se quiere transmitir y no una opinión o percepción. Las opiniones no tienen cabida en esta sección; pueden ir, en todo caso, en la parte dedicada a la discusión. Recuérdese que, incluso en Ciencias Sociales, la opinión se opone a lo científico y, por ello, despertará el recelo de los evaluadores.

Por su alta frecuencia de aparición, conviene hacer un inciso sobre el uso

de las técnicas estadísticas por parte de autores que no saben mucho sobre Estadística. La tentación de utilizar otro trabajo y replicar lo que se hace en él (pero con otros datos) es peligrosa. Mucho mejor es consultar a un experto que escribir sobre algo que se desconoce, sobre todo porque las hipótesis que se verifican en una situación puede que no se den en otra parecida, con lo que los resultados no tendrían ningún fundamento sólido (ni medianamente sólido, ni de ningún tipo...).

Al presentar los resultados, hay que decir qué se descubrió (aunque esto puede ir repetido, brevemente, en otros lugares del documento). En general, no es conveniente contar varias veces lo mismo y esto debe tenerse muy en cuenta cuando una misma información se puede presentar en el texto o mediante tablas, figuras, etc.

La discusión no es una repetición de los resultados, ni siquiera un anticipo de las conclusiones; cuando la hay, debería dirigirse más hacia las consecuencias de los hallazgos y de cuál es la relación con el resto de la literatura existente sobre el tema. En ocasiones, consiste en explicar con otras palabras qué significan los resultados, qué esperarían otros autores que iba a resultar de nuestra investigación, en qué se parece o se diferencia nuestro trabajo de otros... Para todo esto, es apropiado incluir citas oportunas. No se trata de especular, sino de hacer ciencia.

4.4 Conclusiones

Las conclusiones pueden ser globales o específicas; no hay que elegir entre unas y

otras, pues ambas pueden ser interesantes. Cabe tanto la generalización como el estudio de los casos particulares. También deben incluirse las limitaciones del trabajo presentado, así como posibles utilidades del mismo y algunos problemas abiertos que quedan para la investigación futura.

Normalmente no es necesario resumir el trabajo en esta sección (eso ya está hecho en el resumen y el lector puede volver atrás si lo desea). Además, como ya se ha apuntado, conviene evitar (como en el resto del documento) los juicios de valor, pues lo que depende de la opinión o de los gustos, hoy por hoy, no es considerado como ciencia.

4.5 Agradecimientos

Debe ser algo muy breve, más que este apartado. Aquí se trata de reconocer el trabajo de los que han ayudado a que se lleve a cabo. También hay sitio para incluir las becas y ayudas económicas recibidas que hayan favorecido la realización del trabajo que se publica. A veces se agradece a los evaluadores o editores, cuando realmente han ayudado a mejorar el artículo. En mi opinión de editor, esta sección no debería ir en la primera versión que se envíe a evaluar porque se pierde el anonimato.

4.6 Referencias

En la bibliografía es necesario incluir (y citar, consecuentemente, a lo largo del artículo) todos los trabajos clave para el establecimiento de la teoría así como algunos recientes. Tiene una doble función: sirve para reconocer qué trabajos anteriores se han escrito sobre el tema, para declarar en qué se

ha apoyado el autor, para honrar a los autores relevantes, etc.; pero también se usa para demostrar que estamos al día en la materia. Incluso, puede tener un uso estratégico para tener más posibilidades de aceptación.

Así, por ejemplo, puede ser conveniente citar algún artículo publicado previamente en la revista a la que lo enviamos, teniendo en cuenta que es probable que elijan a sus autores como revisores del que se envía. Por el mismo motivo, también es positivo citar trabajos de los miembros del comité científico de la revista, que demostrarán más interés por el nuestro. Además, la cita de artículos de la propia revista es un indicio de que el artículo tiene cabida en dicha revista (pues publican artículos de temática similar o relacionada). Otra idea sobre las referencias (que no se suele reconocer abiertamente) es que, lógicamente, pueden incrementar el interés de los editores al beneficiar al factor de impacto de la revista en la que se pretende publicar.

Se debe procurar que la mayor parte de las referencias bibliográficas sean de los últimos 5 años. Si no es así, hay que justificarlo, pues daría la impresión de que el trabajo no tiene interés actualmente. Las referencias también deben ser fácilmente accesibles y, mayoritariamente, en el mismo idioma en que está escrito el artículo, algo que agradecerán los lectores. Asimismo, en lo posible, no se deben citar páginas web, ya que no pasan procesos de revisión (y, por si fuera poco, caducan sin previo aviso).

Por si parecieran pocas las indicaciones sobre la bibliografía, debe prestarse atención especial al formato. Si las referencias no se han escrito de manera uniforme, normalmente el revisor pensará que el artículo no puede estar escrito en serio (idem a lo que ocurre con la maquetación de todo el artículo, que debe ser tan pulcra y elegante como sea posible, si no se quiere predisponer a los editores y evaluadores contra la propuesta de artículo).

5. ESCRITURA

Una vez determinadas las partes del artículo y organizado el contenido que se quiere incluir en cada una de ellas, llega la fase de la redacción final. En ella, sobre todo, hay que escribir pensando en quien lo va a leer. Por eso, es recomendable intentar usar un lenguaje (esto es válido tanto para español como para inglés) fácil de entender y no usar demasiados sinónimos. Téngase en cuenta que a veces los revisores no tienen dicho idioma como primera lengua (a pesar de lo cual es frecuente que pidan a los autores que mejoren la redacción del artículo; en ocasiones se necesitan altas dosis de paciencia y diplomacia, pero eso se comentará luego).

Hay quien, para escribir en una segunda lengua, emplea traductores y otros contratan servicios de revisión; no es fácil decir, en general, qué es mejor, pues el lenguaje utilizado puede ser muy específico o técnico para un traductor, pero el revisor de idioma puede tener que hacer mucho más trabajo o incluso no entender el artículo

en toda su dimensión porque esté mal escrito (suele ser más peligroso porque el autor cree que el revisor lo ha entendido; en el otro caso, contratando un traductor, el autor debería ser siempre consciente de que necesita revisar la traducción antes de enviar el artículo a una revista). En general, hay que tener cuidado si no se escribe en la lengua materna, pero también en el caso contrario: escribir mal suele impedir que el artículo sea valorado en profundidad por los evaluadores de las revistas científicas.

A fin de ayudar a quienes se encuentren en la fase de escritura o auto-revisión de un artículo, se incluye a continuación una lista de indicaciones ortográficas y tipográficas, redactada a partir de algunos de los errores más comúnmente encontradas en los artículos de Ciencias Sociales en español:

- Detrás del punto y seguido siempre va un solo espacio (no existe el espacio doble que sí puede usarse en inglés).
- Nunca debe haber punto al final de los títulos de las secciones.
- Las palabras o abreviaturas escritas en otro idioma (latín, inglés, etc.) van siempre en cursiva; por ejemplo: Johnson *et al.*
- La Real Academia Española recomienda no poner nunca tilde en el adverbio solo ni en los pronombres demostrativos. Es más, en su página web (www.rae.es) hay documentación muy interesante para mejorar todo tipo de cuestiones gramaticales y ortotipográficas, algunas de ellas se pueden consultar de forma dinámica en el Diccionario panhispánico de dudas.
- Solo va en mayúscula la primera palabra del título de una obra de creación; el resto, salvo que se trate de nombres propios, deben escribirse con minúscula; por ejemplo: La vida es sueño. Esta norma es particularmente distinta de la que se aplica en lengua inglesa, donde se suele utilizar mayúsculas para las iniciales de todas las palabras “significativas”.
- Después de dos puntos solo debe escribirse mayúscula cuando se reproducen palabras textuales, cuando se pasa a escribir al renglón siguiente y tras el encabezamiento de una carta. Es decir, cuando los dos puntos y seguido presentan una lista, el primer elemento de la sucesión debe ir en minúsculas (salvo que haya otro motivo para que vaya en mayúsculas, como que sea nombre propio, por ejemplo).
- La parte entera de un número se separa de sus decimales por una coma. El punto anglosajón no debe usarse cuando se escribe en español; el apóstrofo solo puede usarse para ese fin en casos muy específicos y justificados (como posible confusión).
- No se usa coma con las conjunciones y, e, ni, o, u para separar elementos de una misma serie. Sin embargo, hay casos en los que el

uso de la coma y la conjunción es necesario (como en algunas oraciones explicativas).

Volviendo al aspecto de la simplicidad, hay que prestar especial atención para evitar las posibles confusiones ya que el lector no puede preguntar o mostrar sus dificultades al emisor del mensaje. Recojamos una recomendación para tener una estructura discursiva apropiada y simple: pensar en contárselo (o, incluso, contárselo realmente) a alguien profano o en un período muy breve de tiempo; después, será más fácil completar por escrito esa estructura tan simple que se ha diseñado *ad hoc*.

Finalmente, repetimos la importancia de evitar el plagio: no es ético aprovecharse del trabajo de otros autores y, además, las revistas poseen herramientas para detectar este tipo de fraude, por lo que rara vez se consigue rendimiento alguno.

6. ELECCIÓN DE LA REVISTA (2ª Parte)

Casi todas las revistas serias establecen unas instrucciones específicas para el envío de artículos; suelen llamarse “instrucciones” o “información para los autores”. Pueden fijar el uso de un determinado procesador de texto, o dar algún modelo de ejemplo (o *template*). En cualquier caso, hay que establecer un autor para la correspondencia (*corresponding author*). Algunas revistas cobran para admitir artículos para evaluación, otras piden que se sugieran posibles revisores o piden una carta de presentación especial (*cover letter*); incluso las hay que permiten material suplementario (esta tendencia va a más,

por la universalización de las tecnologías de la información y la comunicación).

Para unas revistas los trabajos deben ser totalmente anónimos y para otras no. La mayoría establece un modo específico de referenciar (citas) y de listar las referencias. Pueden exigir que las tablas y figuras vayan insertadas en el texto o al final del mismo. Todo eso y mucho más puede depender de la revista y conviene ser obediente en el seguimiento de las instrucciones, porque este aspecto también puede causar un rechazo fulminante de nuestro trabajo (o que el artículo vuelva varias veces devuelto al autor sin que sea evaluado). Incluso si la revista acepta evaluar un artículo formateado de modo defectuoso, las probabilidades de aceptación se reducen considerablemente.

7. ENVÍO Y CORRESPONDENCIA CON LA REVISTA: PROCESO DE EVALUACIÓN

En el ámbito científico no se permite enviar un mismo trabajo a varias revistas al mismo tiempo. Cuando se produce esta circunstancia los editores suelen enterarse y toman represalias (aunque no lo admitamos jamás). Tampoco debe enviarse a evaluación algo que ya haya sido publicado (ni por uno mismo ni, por supuesto, por otros autores: el susodicho plagio). Como se comentaba antes, hay programas que detectan las copias y el plagio de una forma cada vez más eficiente.

Según el tipo de revista, se pueden utilizar varias clases distintas de revisión: de ciego, de doble ciego, abierta, anónima, por pares, etc. No nos pararemos en

este aspecto, que puede consultarse en la descripción de la organización y el funcionamiento de cada revista, pero sí hemos de hacer hincapié en lo que se mirará por encima de todo: ¿la idea transmitida es esencialmente buena y sólida? Adicionalmente, algunos editores prestan una especial atención a otra pregunta: ¿El artículo producirá un impacto relevante? Teniendo en cuenta qué se va a valorar del artículo, debería ser más sencillo escribir documentos que sean aceptados con mayor probabilidad.

Una vez evaluado el artículo, el autor puede recibir una aceptación incondicional, una aceptación con modificaciones (menores o más significativas, según el caso), una recomendación de reescritura o un rechazo indiscutible. Aunque no resulte halagüeño comentarlo en este punto, hay revistas que presumen del alto porcentaje de rechazos; es decir, que a veces parecen más propensas a rechazar que a favorecer la mejora y posterior publicación de los artículos de investigación. De todos modos, no conviene pelearse con los editores, como tampoco hablar mal de los evaluadores; para ello, es útil tratar de despersonalizar las opiniones sobre el artículo y sus críticas.

Una vez que el artículo es aceptado para su publicación, puede que nos faciliten una referencia o una galerada para corregir erratas o un código DOI que ya puede ser citado como si el artículo estuviera publicado; en ocasiones solo se recibe una carta de aceptación y hay que quedar a la espera de que el proceso de edición, impresión y difusión

concluya, algo que puede durar incluso años, según la editorial de que se trate.

Si el autor detecta un error en cualquier momento del proceso de publicación, debe notificarlo para que se pueda rectificar o publicar una corrección. Si se detecta un error en otro artículo, también debe notificarse, aunque hay quien prefiere hacerlo al autor y quien opta por publicar una rectificación en la misma revista (o en otra de la misma temática), persiguiendo algún premio por haber detectado la inconsistencia.

Confiamos en que algunas de las indicaciones precedentes puedan ser de utilidad a los autores. Finalizamos con una lista de preguntas que se suelen plantear los editores de las revistas antes de la aceptación de un artículo, porque creemos que el autor que las tenga en cuenta podría tener ventaja a la hora de ver su trabajo publicado: ¿El título refleja convenientemente el contenido? ¿El resumen es explícito cuando no se ha leído el documento completo? ¿El artículo es una contribución original que describe un nuevo trabajo? ¿El artículo es una revisión importante? ¿La introducción y los objetivos son suficientemente claros? ¿Los métodos utilizados están convenientemente explicados? ¿Los resultados son comentados apropiadamente? ¿Las conclusiones están suficientemente justificadas? ¿Se citan los trabajos existentes relacionados con el artículo? ¿Las tablas y figuras son necesarias y suficientemente explícitas? ¿El español utilizado es correcto e inteligible? ¿La longitud del artículo está justificada por sus contenidos? Espero haber superado, finalmente, alguna de las pruebas anteriores 